

La colección Un libro por centavos, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 121 *Del dolor y la alegría* es una antología del poeta italiano Emilio Coco cuyo cuidado y selección estuvo a su cargo.

*Selección y cuidado*  
Emilio Coco



N.º 121

EMILIO COCO

*Del dolor y la alegría*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL

2016

ISBN 978-958-772-

© EMILIO COCO, 2016

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2016

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

*Primera edición*

Marzo de 2016

*Imagen de carátula*

*Arcobaleano*, por NICOLA VITALE, óleo sobre tela,

90 x 105 cms., 2008

*Diseño de carátula y composición*

Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados  
durante 12 años en [www.uexternado.edu.co](http://www.uexternado.edu.co)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General



## CONTENIDO

### EL DON DE LA NOCHE

#### *Unidad Neuroquirúrgica*

- Un trauma craneal. O, mejor dicho [10],  
A mi manera, te he rezado tanto [11],  
Raya el alba. La Virgen resplandece [12],  
En la tumbona que hemos puesto al lado [13],  
De niño, te adoraba como a un dios [14],  
No dejes que te hechice con su rostro [16],  
Te he contado este cuento tan hermoso [17],  
Este hospital está lleno de estampas [18],  
Ya no quiero rezarte. Estoy cansado [19],  
Duermes desparramado entre las sábanas [20]

#### *Unidad de Geriatría y Aislamiento*

- Unidad Geriatría y Aislamiento [21],  
Llegar al veintidós es un enredo [22],  
No sé si dije que en la cabecera [23],  
Este pasillo no termina nunca [24],  
Mis ojos van de una a otra imagen [25],  
Por fin he decidido traicionarte [26],  
Se ha parado a las siete y diecisiete [27],  
Ando por el pasillo a paso lento [28],  
Una Virgen con su cerúleo rostro [29],  
Esperaba la noche como un don [30],  
Grisas las sienes, cana la cabeza [31],  
Este hospital es feudo de San Pío [32],  
La última noche en la Casa Sollievo [33]

#### *Unidad de Larga Estancia*

- Larga Estancia, tan sólo a pocos metros [34],  
Por dos mujeres eres codiciado [35],  
Peregrino, patrón de los tumores [37],  
Son las cinco y me tiene desvelado [38],  
Así tendría que llegar la muerte [39],  
Como cuando de niño te dormías [40],

En las sienes me aúlla tu silencio [41],  
Es de noche cuando es más peligrosa [42],  
No le damos espacio. Nos cerramos [43],  
Ha quedado de ti sólo el suspiro [44]

*Cuerpo ausente*

Dime que nos veremos en seguida [45],  
Me apretaban la mano, me besaban [46],  
Dejadme ya con ellos, con mis muertos [47],  
Sé que ya no será como era antes [48],  
Tus amigos me dan la mano y dicen [49],  
Y tus libros ¿qué harán en el estudio? [50],  
Volveremos a vernos en un mundo [51]

SONETOS DEL AMOR TARDÍO

*Poéticos afanes*

Vbi sunt [53], Calixto y Dulcinea [54], Poeta menor [55],  
Las sílabas sonoras [56], Nuevo Dante [57],  
Las únicas palabras [58], No ha ido mal [59], Monólogo [60]

*Domésticas faenas*

Nuestra casa [61], El mal oscuro [62], Hielo [63],  
Mi única virtud [64], Carcamales [65], Consejos para vencer  
el estrés [66], La sonrisa de Francesca [67], Sin ti [68],  
Una presencia imprescindible [69], Justa venganza [70]

*Amorosas batallas*

Mi edredón [71], Nuestro amor [72], Malos pensamientos [73],  
Judas [74], La sorpresa [75], Escuchar a los amigos [76],  
Hard-core [77], Mi guerrero [78]

*Estivales escaramuzas*

Vucumprà [79], Via Agostinone [80], La edad tardía [81],  
Pero nada [82], Probemos [83], Es amor [84],  
Baile de grupo [85], Divagaciones en la tumbona [86]

*Vehementes añoranzas*

Delante del espejo [87], La depilación [88], La escuela  
de la vida [89], Caníbales [90], Tempus fugit [91],  
No es ya el tiempo [92], Palabras [93], En el sofá [94]



DEL DOLOR:  
EL DON DE LA NOCHE

*A mi hermano Michele  
poeta y traductor de poetas latinos y griegos,  
muerto el 23 de agosto de 2008, a las 21,45 horas,  
de cáncer cerebral.*

## *Unidad neuroquirúrgica*

UN TRAUMA craneal. O, mejor dicho,  
un *cop al cap*, un choque, un cabezazo  
en el lavabo del hotel a oscuras,  
un ligero mareo, en este caso  
caída accidental. No necesita  
ingreso hospitalario. Es el *diagnòstic*  
firmado por el *metge* de la clínica  
de Sabadell, don José Alberto Arrieta.  
Continúas tranquilo tu excursión.  
Te duele la cabeza. Es natural  
con la hostia que te has dado. Ahora duerme.  
Me miras asustado, no recuerdas  
los lugares y llamas a los muertos.

A MI manera, te he rezado tanto  
y he estrechado tu mano de escayola  
hasta casi rompértela, he arañado,  
he acariciado tu barba postiza,  
pero en vano. Arrimado a tu rincón,  
permanecen inmóviles tus ojos  
en la trémula y roja lucecilla,  
insensibles a mi dolor inútil.  
Está cerca la Virgen implorada,  
el rosario colgando de sus manos.  
¿Obrarás tú el milagro? Pero al menos  
con tu pupila triste me acompañas  
en esta matinal desesperanza  
que arrastro por el lóbrego pasillo.

RAYA el alba. La Virgen resplandece  
en el halo de luces de la Iglesia  
y la calina envuelve el hospital  
suspendido en la trémula llanura.  
Te vuelves y revuelves sin dormir  
asomándote al borde de la cama  
y con el pie colgando hasta el suelo.  
Aclaremos las cosas, me aúllas casi  
con los ojos vacíos. Esta historia  
no puede durar tanto. Tranquilízate.  
Son apenas las cinco, aún es temprano.  
Se asustarán si llamo en estas horas.  
Vamos a resolverlo pronto. Duerme.  
Medio desnudo te hundes en las sábanas  
y golpeas con el brazo la cabeza.

EN LA tumbona que hemos puesto al lado  
de la cama, la misma de la foto  
tras los cristales de mi librería  
en que apareces con el rostro austero  
y el rosario, esta noche te presentas  
con el cabello suelto y sin arrugas.  
Dices despacio, casi deletreando:  
Ahí arriba es inmensa la alegría.  
En un gran libro abierto queda escrita  
la voluntad divina que me honro  
en respetar. De él saca cada espíritu  
su perpetuo alimento. No comprendo  
tu rechazo y tu pánico del cielo.  
Yo no lo dudo, pero te confieso  
que cuanto más los años pasan, más  
me ato a esta tierra atroz y corrompida.

DE NIÑO, te adoraba como a un dios,  
un portentoso dios, con el cabello  
ondulado y brillante. Te engreías,  
cortejado por todas las muchachas  
de la plaza, allí abajo, en Santa Chiara.  
Te respetaba, casi te temía,  
tú lo sabías y te aprovechabas,  
y me ahogabas con tu habilidad,  
con tu “tengo razón” de cualquier modo,  
saberlo todo siempre. Un prepotente.  
Me vuelve a la memoria aquella vez  
en que con ciega furia iconoclasta  
rompiste en mil pedazos la iglesita  
que había levantado con Donato  
para que nuestro fraile celebrara  
su misa, mientras tú te concentrabas  
en aprender las técnicas secretas  
sobre cómo triunfar con las muchachas.  
Si llorábamos más te encarnizabas  
con columnas y arcos de cartón  
con velos de color embellecidos,  
parecía el adorno de Apollonio  
de San Miguel en nuestra Colegiata.

Pienso y vuelvo a pensar en esas cosas  
ahora que te agitas en el sueño,  
desarmado en un lecho insuficiente  
para tu contextura de gigante,  
sin esa barba que te confería  
un aire de grandeza y distinción  
que nunca he poseído. Aquí te tengo  
completamente en manos de mi amor.

NO DEJES que te hechice con su rostro  
de sencilla muchacha al natural,  
con sus dulces sonrisas y cariño.  
Hace de todo para enamorarte  
refiriéndote historias prodigiosas  
de un país habitado por poetas  
con verdes campos, viñas lujuriantes,  
donde Alceo te aguarda con un brindis  
por el poeta y por el traductor,  
deseando escuchar sus piezas líricas  
en tus endecasílabos sonoros.  
No acerques a tu labio aquella copa  
de vino amodorrado que te ofrece  
bajo falsa apariencia. Ya tu Muerte  
te lleva a la otra orilla de la Estigia,  
donde reinan las hórridas tinieblas.



TE HE contado este cuento tan hermoso:  
Aquí te encuentras porque resbalaste  
por el suelo encerado al ir al baño  
y sin quererlo, a oscuras te pegaste  
un fuerte cabezazo en el lavabo.  
Maria descansaba como un ángel  
y no podías encender la luz  
tú que siempre la llenas de atenciones,  
no podías, la habrías despertado.  
Una honda herida de doce centímetros,  
un susto impresionante, mucha sangre  
y nada más. Estás en esta cama  
con tu bolsa de hielo y tu goteo  
para que el hematoma se reabsorba,  
y muy pronto podrás volver a casa.  
Te he contado este cuento tan hermoso  
y me has creído. No me conocías  
tan descaradamente mentiroso.

ESTE hospital está lleno de estampas  
y estatuas de San Pío. Las encuentras  
en cada dormitorio, en los pasillos,  
con sus ramos de flores y sus velas.  
En ésta está ceñudo, allí risueño,  
ante el Crucificado con sus ángeles.  
Hay en el tuyo un cuadro de la Virgen,  
la cara triste, el largo cuello ornado  
por un hilo delgado de abalorios.  
A ella te fío y ruego que te acoja  
en su seno doliente como al Cristo.

YA NO quiero rezarte. Estoy cansado.  
He aquí mi decisión irrevocable.  
Ya no tengo esperanza, ya no quiero  
acudir en tu ayuda ni acosarte  
con demandas de pronta curación.  
No puedo suplantar a quien se ha roto  
las rodillas delante de tu tumba.  
Tampoco sé rezar como los otros,  
ni sé mover a compasión tu alma.  
Soy impaciente. Quiero todo pronto.  
¿De qué sirve que saque mi billete  
si la lista de espera es tan extensa?

DUERMES desparramado entre las sábanas  
con los pies empotrados en la barra,  
resbalando hacia abajo la cabeza.  
A veces te despiertas y sonríes  
cuando te hablo de yambos y anapestos.  
Queda un rincón en tu cerebro enfermo  
para Catulo y los poetas griegos.

## *Unidad de Geriátría y Aislamiento*

UNIDAD Geriátría y Aislamiento,  
o sea, desperdicios de una vida,  
cuerpo irrecuperable, impedimenta  
que es mejor tener lejos de los niños,  
pues su vista podría generar  
en sus conciencias todavía lábiles  
traumas o heridas cuyas consecuencias  
no se pueden prever a corto plazo.  
Llevadlos a la playa, aquí, en la clínica,  
de día que se ocupen las mujeres,  
y por la noche que se quede un hombre.  
Se descubre, se quita los pañales  
y quiere ir continuamente al baño.  
Últimamente se le ve peor,  
no encuentro solución, le doy de alta,  
puede seguir en casa el tratamiento,  
si no, telefonen y pidan cama  
de nuevo. Ya veremos qué sucede.

LLEGAR al veintidós es un enredo  
de pasillos, rincones engañosos.  
Me pierdo fácilmente y me dirijo  
al punto de salida. La enfermera  
me ve titubeante y me acompaña  
amablemente hasta aquel recodo  
que me conduce recto hasta tu cuarto.  
Ha venido esta noche, ha colocado  
el goteo en la barra. Es manitol,  
le calmará el dolor durante un rato.  
Se encoge de hombros, finge desconsuelo,  
baja la cama y pide que le ayude  
a incorporarte: Para que descanse.  
Te acomoda despacio en la almohada  
la cabeza, te acerca el brazo al cuerpo  
que ya no reacciona. Hasta la puerta  
la sigues con tus ojos refulgentes.  
Es muy guapa. Tendrá unos veinte años.

NO SÉ SI DIJE que en la cabecera  
podía verse un cuadro de San Pío  
con el Niño Jesús, y enfrente estaba  
una imagen muy dulce de la Virgen  
con corona de oro y manto azul.  
Los miro y los remiro en la luz pálida  
que viene de la iglesia iluminada.  
¿Qué pintáis aquí dentro? Basto yo.  
Sentado en una silla vacilante,  
tuve tu mano inerte entre las mías  
toda la noche, viéndote, mirándote  
como un adolescente enamorado.

ESTE pasillo no termina nunca.  
Un fantasma pasea su pijama  
con el goteo y la bolsa de orina  
en el débil claror de la mañana.  
De las habitaciones llegan ruidos  
de toses y de esputos alternados.  
Un enfermero tosco me reprocha:  
Es la tercera vez que lo limpiamos.  
Tengan cuidado con lo que le dan.  
Tú te excusas: Estoy comiendo mucho.  
Llevas dos días sin probar bocado.



MIS OJOS van de una a otra imagen  
como el vaivén perfecto del carrete.  
Lloro, os suplico, finjo que os ignoro.  
¿Quién me presta una pértiga, una escala?  
Enfermero, descuelgue aquellos cuadros,  
lléveselos consigo adonde sea.  
Ya no soporto su mirada idiota,  
si me dan una silla más estable,  
los desclavo, los hago mil añicos,  
los arrojo a la caja entre pañales  
empapados de orina, gasas sucias  
y jeringas con sangre putrefacta.

POR FIN he decidido traicionarte,  
cambiarte por un pobre santo de esos  
que no aparecen nunca en calendarios  
y tienen pocos fans, quizá ninguno,  
no mueven muchedumbres, no entusiasman  
ni a los cartujos ni a los hoteleros.  
San Pellegrino Maria Laziosi:  
el nombre de mi nuevo mediador.  
Un fraile como tú, más accesible,  
al alcance de todos. Lo curioso  
es que no tengo que esperar mi turno,  
pues delante de mí no veo a nadie.

SE HA parado a las siete y diecisiete.  
Desde anteayer no suenan ya las horas.  
Oyendo los tañidos del reloj  
de noche me sentía menos solo  
en la cama de al lado, controlando  
si en sueños te arrancabas el catéter,  
te extraías la aguja de la vena.  
Son ya las seis y cuarto esta mañana,  
miran si tienes fiebre y te colocan  
otro goteo con el manitol.  
Estoy sentado junto a la ventana.  
Los dos jugamos a quién es más listo:  
Cuanto más te descubres más te arropo.

POR EL pasillo vago a paso lento,  
llego hasta el fondo y me doy la vuelta.  
Abstraído en mis cosas, no me entero  
de que en el cuarto número dieciocho  
hay un anciano que me grita: Entre,  
llevo dos meses sin hablar con nadie,  
y la cama de al lado está vacía.  
Si aquí estuviera alguno de mis hijos  
-tengo cuatro, subraya con orgullo-  
podría hacerme compañía un poco.  
Están con sus mujeres en la playa,  
sólo tienen un mes de vacaciones  
y venir aunque fuera por un día  
comportaría enormes sacrificios  
por los niños pequeños, los disculpa.  
Él me habla de su mal y yo del tuyo.  
Nunca lo dejes solo. Cuán terrible  
es no tener a nadie que te seque  
el rostro, humedeciéndote los labios  
en estas noches tórridas de agosto.

UNA VIRGEN con su cerúleo rostro,  
y su largo rosario hasta los pies,  
rodeada de plantas con dos lirios  
rozándole el hoyuelo, me presenta  
a su Niño Jesús. Tiene en la mano  
un rojo corazón atravesado  
por una espada. Tu dolor, parece  
decirme desolada, es también mío.  
Vuelvo a la habitación. Fuera, el reloj  
marca las seis y media. Con los brazos  
cruzados se asemeja a un parvulito.  
Duerme sin jadear, sereno. Esbozo  
una plegaria que se vuelve llanto.

ESPERABA la noche como un don,  
como el libro más bello que quería  
hojear contigo, para detenernos:  
yo a leer tus versiones de Catulo,  
tú las mías de vascos y gallegos.  
Había en la mesita un ejemplar  
de los *Carmina* donde figuraba  
una dedicatoria que Lucia  
había escrito a tu nombre para Leandro,  
tu alumno, amigo suyo de la escuela,  
con que le agradecía sus cuidados  
para contigo. Todas las mañanas  
me traía el café y me relataba  
que había muerto su padre un año antes  
por el mismo tumor. En ti veía  
a su padre sufriente; en mí, a sí mismo.  
Para esconder su llanto, simulaba  
sonarse la nariz. Yo me asomaba  
a la ventana con los ojos rojos.  
Mas la noche era totalmente nuestra,  
los dos con nuestra inmensa soledad,  
y temía el tañido de las horas,  
rezaba para que no amaneciera.

GRISES las sienes, cana la cabeza.  
Poco tiempo te queda, mas no temes  
al Tártaro infeliz, pues todavía  
el amor te seduce con sus juegos.

Estas cosas cantabas hasta ayer,  
y brindando por Venus te encendías  
al leer esos versos de Mimnermo  
en torno a la vejez, donde se lee:  
¿Cómo puede la vida sin amor  
ser venturosa? Efímero es el fruto  
de nuestra juventud. Sólo un instante  
y ya queda la muerte para siempre.

Yaces en una cama condenado  
por un mal incurable. Intensa niebla  
te envuelve la memoria y la mirada.  
Te llevé los “Quaderni della Valle”,  
con poemas de Safo y Anacreonte  
y con voz apagada me dijiste:  
No los conozco. Nunca los he visto.

ESTE hospital es feudo de San Pío,  
es él quien lo fundó. De todo el mundo  
llega el dinero aquí. Todo habla de él  
en este sitio, desde que ha nacido  
hasta el último hallazgo de la máscara.  
Admite sólo como compañeros  
a la Señora y al Crucificado.  
Te ruego no me pongas a la vista  
junto con sus estampas en la mesa.  
No aguanta a los intrusos. Te aconsejo  
un lugar más discreto en el cajón,  
pues en cualquier momento entra una monja  
y me quita de enmedio.



LA ÚLTIMA noche en la Casa Sollievo.  
Has dormido unas horas. A despecho  
de la manta arrugada que tirabas  
continuamente al suelo –hacía calor–  
y tu mano que hurgaba en el pañal  
en busca del catéter. He logrado  
descansar más. Con las primeras luces  
te despertaste con una sonrisa  
y te he animado a hablar. Nos ha llegado  
la postal que escribiste de Lisboa.  
¿Sólo ahora? ¿Después de tanto tiempo?  
Han pasado tan sólo cuatro días,  
mentí (hacía dos meses). Tempus fugit.  
Dímelo, por favor, también en griego.  
Tempus fugit. Igual. Está Maria  
al teléfono. Quiere hablar contigo.  
¿Qué tal? ¿Tú cómo estás? Desde ese instante  
tus labios se sellaron para siempre.

## *Unidad de Larga Estancia*

LARGA Estancia, tan sólo a pocos metros  
de tu casa. Si sales al balcón  
y tienes buena vista puedes ver  
algo de tu despacho, los estantes  
con el ordenador y el escritorio.

Una amplia habitación con sus tres camas,  
en el centro la tuya, armario azul,  
tiradores de acero en los cajones,  
televisor de veintidós pulgadas,  
cuatro sillas, con un balón de oxígeno.

Una mesa también donde escribir,  
donde hacer crucigramas cuando duermes.  
Está todo muy limpio, muy cuidado.

A las seis ha venido una enfermera,  
me ha dicho buenos días, con su dulce  
sonrisa ha controlado las orinas.

POR DOS mujeres eres codiciado.  
A una adoras, la otra te desea.  
Si la última por ti suspira lánguida,  
te burlas de su amor y a la primera  
los labios le devoras insaciable.  
El engaño no dura. Al percatarse,  
cegada por los celos enfermizos,  
medita cómo hacértelo pagar.  
Cloto conoce las artes maléficas  
de Átropo y te esconde entre las ninfas,  
te pone vestimenta femenina,  
te sustrae de sus furiosas garras.  
En un instante aquélla te descubre,  
te besa a traición en la cabeza.  
Su lengua es aguijón con que traspasa  
tu cerebro, en cenizas convirtiendo  
tu infinita bondad y tu doctrina.

No, no es verdad, no es eso, no fue así.  
Sí, dime que es tan sólo un cuento malo  
que fue creado para que se asusten  
los desalmados. Es un hombre bueno,  
les espera a los buenos larga vida.

Con la ayuda de Láquesis te teje  
Cloto una tela de éxitos sin fin  
y de acontecimientos memorables,  
y te regala encima veinte años  
para ahondar en tus epigramistas,  
en uno que otro poeta castellano  
y lírico latino.

PEREGRINO, patrón de los tumores,  
devotísimo siervo de María,  
mereciste que Cristo te sanara  
de una llaga incurable en una pierna.  
Intercede, te ruego, ante el Señor  
para que este hombre deje de sufrir,  
y si tienes influencia con tu Dueña,  
consigue la promesa de un milagro,  
concédeme esta gracia, por favor.

SON LAS cinco y me tiene desvelado  
un lamento punzante, prolongado  
desde una habitación indefinida,  
que a intervalos iguales se repite.  
En acto de oración alzas los brazos  
y los dejas caer pronto en la cama.  
Me buscas con los ojos, te reanimas,  
y vuelven tus agónicos jadeos  
con el temblor del pecho. Un enfermero  
comprueba que la bolsa no esté llena.

Así tendría que llegar la muerte,  
como viene el amor y tu defensa  
se vuelve vana. Un viento que te lleve  
a una isla lejanísima y desierta  
donde ambos competís a ver quién logra  
embriagarse con más besos y mimos  
sin querer saber nada del mañana.

Así tendría que yacer contigo,  
como una amante tímida que a oscuras  
su pecho ofrece a tus ardientes labios  
sin que pretenda nada, distrayendo  
tu corazón de cualquier otra pena.  
¿Te atreverías a dejarla sola,  
a una joven tan bella y apasionada?

Así tendría que cerrar tus ojos,  
como la madre aquellos de su niño  
que llora en plena noche y se empecina  
en quedarse despierto, y en sus brazos  
lo aprieta suavemente, con su aliento  
rozándole los párpados, lo pone  
en la cuna, se encanta al contemplarlo.

COMO cuando de niño te dormías  
en brazos de la madre que soplaba  
en tus cabellos hasta desgreñarlos,  
acercando sus amorosos labios  
para estampar un beso en tu mejilla  
y su voz te sonaba en el oído  
como suave susurro de una brisa,  
así quisiera yo mecerte ahora,  
cantarte la canción más cariñosa,  
entrelazar tus dedos con los míos.



EN LAS sienes me aúlla tu silencio  
y me hurga en las entrañas, me ensordece,  
me implora que te ayude, se resigna  
a la derrota más insostenible.

Es DE noche cuando es más peligrosa  
y prepara sus trampas con astucia.  
No te fíes, es experta transformista,  
ora es dragón de fauces horrorosas,  
ora muchacha tímida y sumisa.  
Esta noche la tengo en mi regazo,  
mas no quiere dormirse la traviesa,  
se debate, pateo caprichosa  
y me desarma con una sonrisa.  
Más se rebela cuanto más la aprieto,  
me araña con sus uñas puntiagudas  
y me golpea el pecho con los puños.  
No me doy por vencido, soy tozudo.  
Acunaré tu Muerte, y hasta el alba.

No LE damos espacio. Nos cerramos  
alrededor del lecho. Somos cinco:  
Maria, Grazia, Lucia, Angelo y yo.  
Con los ojos abiertos resistamos  
hasta el alba, y aún más si es necesario,  
y otro día, y aún otro, y otra noche  
y formemos un dique, una barrera  
para obstruirle el paso, vigilemos.  
Es un bicho invisible a simple vista  
y sin embargo pica como víbora.  
Si encuentra una rendija, una fisura,  
una mínima grieta, una quebraja,  
se lanza como halcón, y no perdona.  
Hagamos, pues, un muro con los cuerpos,  
un altísimo muro inexpugnable  
de prisión o castillo medieval.

HA QUEDADO de ti sólo el suspiro.  
Un inmenso suspiro tenebroso  
que te destroza el pecho hasta la ingle.  
En la nariz el tubo del oxígeno  
y la bolsa de hielo en la cabeza.  
Ya no salen las gotas del goteo,  
con fiebre de cuarenta –ya dos días–,  
el cuerpo frío, las uñas moradas.  
Se agarra fuerte a ti la miserable,  
exhibiendo su rictus victorioso  
en el silencio incrédulo del cuarto.

## *Cuerpo Ausente*

DIME que nos veremos en seguida,  
antes de que transcurra esta semana,  
a las once, mañana, en la avenida,  
para contarnos, caminando juntos,  
las cosas en que estamos trabajando.

Dime que nos veremos en la finca  
de Emanuele, brindando a copa alzada  
por la amistad y escucharemos discos  
de los tiempos de cuando éramos jóvenes  
al calor del hogar con un buen vino.

Dime que un día escribiremos juntos  
el más hermoso libro de poemas.  
Yo pondré las palabras más humildes,  
tú la magnificencia de la forma  
que heredaste de los antiguos griegos.

Sé que no puede ser cierta tu muerte.

ME APRETABAN la mano, me besaban  
palmeándome el hombro, presurosos.  
¿Cuántos eran? ¿Dos mil? ¿Cuatro mil? Como  
un autómatas respondía gracias,  
y miraba aturdido aquella turba  
que no se terminaba, se agolpaba  
en la calle, tras el portal abierto.

DEJADME ya con ellos, con mis muertos.  
Con tía Franca y su tímida sonrisa  
dentro del marco oval de oro falso,  
que se angustia las veces que no acudo  
a la cita habitual de cada sábado.  
Debajo está tía Gina que ha llegado  
en enero de este año a mi despecho,  
sin avisarme se marchó en el día  
del bautismo de Alessio. No debías  
hacerme esta injusticia. Te he llorado  
encerrado en mi cuarto en Espinardo  
mientras comían paella con mariscos  
y brindaban con cava catalán.  
Un poco más arriba están mis padres,  
él con trinchera y el cabello espeso,  
ella con traje negro, demacrada.  
Finalmente, lindando con el techo,  
reunidos todos en el mismo nicho,  
la madre y dos hermanos de las tías,  
el abuelo Michele que leía,  
para pasar el tiempo, la Gaceta  
mascando caramelos que compraba  
con el diario en el bar de calle Roma.  
Para ti hemos guardado el mejor sitio,  
a la vista de todos, en el centro.  
Faltan sólo la lápida y la foto.

SÉ QUE ya no será como era antes.  
Te doy las gracias, aunque con retraso,  
por haberme explicado que en poesía  
sólo es cuestión de música y de ritmo.  
Me lo dijiste cuando te enseñé  
la traducción de mi primer poeta,  
Francisco Bejarano. Me iniciaste  
en los secretos del endecasílabo,  
tu metro favorito. Me ayudaste  
a escribir en mi lengua aquellos versos  
con los que comenzó mi vida insana:  
Col mare se ne vanno i desiderì.  
È la terra quel mondo dove mai  
le barche misteriose approderanno  
che ho viste nel crepuscolo passare<sup>1</sup>.  
Con extrema paciencia corregías  
mis versos insonoros, algo cojos  
mientras me atormentaba todo el día  
contando con los dedos los acentos  
a la búsqueda exacta de la rima.  
Sé que ya no será como era antes.

---

<sup>1</sup> Es mi primera traducción al italiano de cuatro versos de un poema de Francisco Bejarano, titulado *Bahía*, que dicen:

“El mar se llevó siempre los deseos. / La tierra es ese mundo adonde nunca / arribarán los barcos misteriosos / que he mirado pasar con el crepúsculo”.



TUS AMIGOS me dan la mano y dicen:  
Te expreso mi sincera condolencia.  
Estaba con mis hijos en la playa,  
y lo he sabido sólo el otro día,  
acabado el entierro, pues lo siento.  
Mis amigos me abrazan compungidos:  
En la playa no me ha avisado nadie.  
Lo he sabido leyendo las esquelas.  
Créeme, por favor, lo siento mucho,  
anímate, no puedes hacer nada.  
Con la cabeza gacha y paso rápido,  
tomo las calles menos frecuentadas.  
Soy un gran egoísta. No deseo  
compartir con los otros mi dolor.

Y TUS libros ¿qué harán en el estudio?  
Así es como llamabas al garaje  
de unos sesenta metros que compraste  
para hospedarlos todos a la vista  
en brillantes estantes alineados  
en las paredes hasta el cielorraso.  
Sentado tras la mesa, con cuidado  
los ibas anotando en un cuaderno  
con tu bonita y nítida grafía,  
tardaré mucho tiempo, tengo tantos,  
nunca los he contado. ¿Veinte mil?  
Creo que aún más. Si vienes a ayudarme  
dentro de un mes los ficharemos todos.  
¿Advertiré la falta alguno de ellos  
de una caricia leve por su lomo?  
¿Te llorarán los clásicos latinos,  
tu querido Catulo, sobre todo?  
Lo habías puesto en la última repisa,  
enfrente de la mesa. Te bastaba  
levantar la cabeza, asegurarte  
de su presencia tranquilizadora.  
Os contemplabais con los ojos lánguidos  
de dos enamorados incurables.

VOLVEREMOS a vernos en un mundo  
en que el sol resplandece todo el día  
sin que llegue a quemar, porque las olas  
nos envuelven dejando en nuestro cuerpo  
una frescura dulce y perfumada.  
Y seremos eternamente jóvenes,  
formaremos un corro con poetas  
que amamos y que esperan impacientes  
nuestra llegada para cantar juntos  
sus versos y los nuestros, cortejados  
por el son de los árboles. Sus hojas  
son cítaras movidas por la brisa  
que aturde acariciando los sentidos.  
Luego nos perderemos por un bosque,  
lejos del alboroto de la gloria  
que un día perseguimos en la tierra.  
Recordando, cogidos de la mano,  
bobadas de otros tiempos, nos reiremos  
de tanto esfuerzo para distinguarnos  
de la anónima turba chupatintas.

DE LA ALEGRÍA:  
SONETOS DEL AMOR  
TARDÍO

*A Erminia*

*¡Ay qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero*  
FEDERICO GARCÍA LORCA

VBI SUNT

Hace tiempo que ya no tengo cerca  
a mis buenos poetas españoles.  
Se me ha ido José, con los tubitos  
dentro de la nariz. Yo me extasiaba

con su balón de oxígeno ambulante,  
con versos y dibujos. Coño, coño,  
y con su orujo me dejó plantado.  
Pero no, eso habrá sido un sueño malo.

Y además se ha ido Íñigo, con su aire  
de gran hidalgo, sin las elegías,  
sin medallas y largas biografías.

Rafael y sus ángeles custodios  
me reservan un sitio junto a ellos.  
Pero aún no me siento preparado.

## CALIXTO Y DULCINEA

Michele, obsesionado por sus mitos,  
se acuesta con Calipso, y flechas de oro  
lanza contra las ninfas. Los centauros  
por celos lo convierten en laurel.

Emilio corre tras las españolas  
Juana Cristina Sara Margarita:  
todas mayores que él, aunque las únicas  
que son para su vida un gran alivio.

Sus esposas esperan impacientes  
la hora de apertura de las tiendas;  
sin piedad los arrancan a sus ocios.

Obedientes aunque poco entusiastas,  
empujando el carrito van felices  
quien con Calixto quien con Dulcinea.

## POETA MENOR

Resuenan los estantes de mis libros  
y oigo a grandes poetas en voz baja  
leyendo versos mágicos. Aquel  
murmullo tan suave me sosiega

y predispone el ánimo ferviente  
a la escucha. La vida es un hervor  
de pasiones titánicas, la nada  
se sublima en sus altos sentimientos.

Al pensar en mi historia de poeta  
vivida sin excesos ni desastres,  
entre afanes vulgares, entre amores

ruines, todo me irrita. Me fastidia  
que al futuro mi nombre sólo pase  
en una larga lista de menores.

## LAS SÍLABAS SONORAS

A veces me pregunto si mi muerte  
llamará la atención en este mundo  
o acaso correré la misma suerte  
de tantos otros que ya están durmiendo

en cajas que el olvido ha sepultado.  
O si alguien en mi casa va a acordarse  
del sitio que en la mesa yo ocupaba  
y en el estudio sentirán los libros

que sus lomos mi mano no acaricia.  
Condenados al fuego, pensaré  
que no moví ni un dedo en su defensa.

Pero saldré de las moradas gélidas  
templando el aterido corazón  
con la llama de sílabas sonoras.



## NUEVO DANTE

Sin que lleves ni bragas ni sostenes,  
envuelta en el pareo transparente,  
trajinas con espíritu tranquilo  
entre ollas y fogones. Mi cabeza

se pierde estérilmente tras un verso  
que tarda en concretarse. Me dedico  
a tanto esfuerzo vano que no logro  
oír cómo me llamas, mejor dicho,

al oído gritarme, pues fastidia  
que a un poeta como yo se le importune  
sin cesar con estúpidos quehaceres,

como a ver si me escurres la botella  
o mira si el ragú ya se ha enfriado.  
Que sepas que tus gritos me perturban

las ideas. Y que con tu impaciencia  
al mundo privarás de un nuevo Dante.

## LAS ÚNICAS PALABRAS

Quisiera escribir versos muy audaces  
que me diesen un aire de moderno.  
Pero parecerían algo falsos  
e impropios de la edad que ya tenemos.

Los poemas eróticos exigen  
que haya dos cuerpos jóvenes y bellos.  
No es éste nuestro caso. La piel cede,  
y existen además otros problemas.

¿Tú qué crees? ¿Me aventuro a usar palabras  
como túrgido, erecto, penetrar?  
¿No se van a reír mis enemigos?

Lo dejaré correr. Esto es lo único  
que te puedo decir: ¡Cómo me gustan  
tus ojos verdes y tu linda cara!

## NO HA IDO MAL

Hoy que me agarra el caliopeo furor  
abandono los versos desgarrados  
y te escribo una lírica de amor  
que oscurezca a los más ilustres vates.

¿Mas cómo puedo hacerlo si tu sangre  
tan gélida no acude a la llamada?  
Dentro de ti el deseo languidece  
y es tu cuerpo el erial más desolado.

Ahora tu pie me toca en la rodilla.  
Apaga tu silencio esta mi vena  
y resbalas al sueño de los justos.

A la publicidad cedés medio ojo.  
Las almejas esperan. Hoy la cena  
—ésta al menos— no ha ido mal del todo.

## MONÓLOGO

Con los puntos Don Limpio me regalan  
catorce vasos de la marca Monti.  
Hoy en el híper empiezan las rebajas.  
La oferta recomienda la bayeta

mágica para el polvo. Tú le das  
una pasada, basta hacer la prueba,  
sin aceite ni spray para madera  
y todo resplandece como nuevo.

Al barrer en el baño estar atento  
por si un pelo. Y si algo sucediera  
se deja todo como estaba antes.

Cuento en el pecho sílabas y acentos  
tamborileo los dedos y allá voy  
a la búsqueda exacta de la rima.

NUESTRA CASA

Vivimos en un gran departamento,  
ya sin hijos y libres del tormento  
de que llegue el dinero a fin de mes,  
sin sustos ni sorpresas enojosas.

Tú en tus quehaceres sola en la salita,  
yo con mis españoles en mi estudio.  
Ya no tienen espinas nuestras rosas,  
sólo los dos y cada vez más solos.

Hace años que sólo nos reunimos  
a la hora del almuerzo y de la cena,  
y esperamos ansiosos el momento

de acostarnos, cada uno en su rincón.  
Para casos urgentes de importancia  
podemos recurrir al celular.

## EL MAL OSCURO

*A Francesca, trece años después.*

Dejo sólo por ti la puerta abierta.  
Los demás por el mundo van buscando  
—en Espinardo o en Ascoli Piceno—  
tenaces un jirón de cielo azul.

Pero la cierras siempre, entristecida  
y golpeada por el mal oscuro  
que te apaga implacable. Así alejada  
pasas los días reforzando el muro

del recelo y la desesperación  
que en ti penetran hasta lo más hondo.  
Quita la piedra que te oprime muda.

Llora si crees que va a aliviarte el llanto,  
porque a pesar de todos tus desaires  
a más desprecios más te ama la vida.

## HIELO

Con el paso del tiempo regañamos  
más a menudo aún, y por bobadas.  
Con la mirada baja ambos sentimos  
al otro como extraño, amurallados

en rencor y mutismo. Si más tarde  
llegamos a rozarnos por error,  
en las venas la sangre se nos hiela,  
petrificados ya por el terror

de una mala pasada de la noche  
que en sueños puede hacernos abrazar.  
Al borde de la cama, en equilibrio,

esperamos el alba, suspirando  
aliviados, rezando porque el hielo  
de estos cuerpos jamás llegue a fundirse.

## MI ÚNICA VIRTUD

Después de trabajar el día entero  
taladrando y poniendo las cortinas,  
librándote de mí me has ordenado  
que me vaya a la cama. Ya es manía

ofensiva salirte con la tuya  
a toda costa. Tienes tanto yo  
que ni a modo de finta se te ocurre  
hacerme concesiones ilusorias.

Ya con un pie en la cama me has gritado:  
Antes lávate, ensuciarás las sábanas  
con todo ese sudor que lleva el cuerpo.

Obedecer es mi única virtud.  
Incluso en las cuestiones del amor  
el día y la hora los decides tú.



## CARCAMALES

*he arrastrado  
mi carcasa*

GIUSEPPE UNGARETTI

Se afana en inventarse enfermedades  
y se espanta a la mínima sospecha.  
Temblando se somete a cada prueba  
pero siempre es *okay* el veredicto.

De la consulta médica entra y sale  
a todas horas, para oír decir  
que está muy bien, que está como una rosa,  
pero que es mejor siempre prevenir.

Duerme poco, tiene los pies hinchados,  
tensión baja, y al cuello el corazón.  
Si no se muere hoy, mañana cierto.

¿Y yo que alegre y con los labios mudos  
desde hace tiempo arrastro mi carcasa?  
Yo a morir rebosante de salud.

## CONSEJOS PARA VENCER EL ESTRÉS

Sácate un ojo, ciérrate un oído,  
córtate la otra oreja y luego vuelca  
un cubo de agua helada en el yo viejo,  
y escúpele a tu cara en el espejo.

Róbale en la estación para dormir  
a un vagabundo un trozo de cartón,  
mendiga como un sucio pordiosero,  
la espalda ráscate con su bastón.

Y muy manso sométete al lavado  
de cerebro y exponte al linchamiento  
porque pensar por libre es espejismo.

Habítuate a la falsa verdad.  
No te aflija ni ofenda deslealtad.  
Y nunca te rebeles en la infelicidad.

## LA SONRISA DE FRANCESCA

Me hacía la ilusión que a esta edad mía,  
con la antigua inquietud calmada ya,  
de un modo más sereno iba a poder  
enfrentarme a los sustos de la vida.

Incauto, me sentía vacunado  
contra desilusiones y tormentas,  
creyendo que tras tantos zarandeos  
alegre iba a latir mi corazón.

También creía que la hermana muerte  
iba a poner final a mis congojas  
y la invoqué a menudo a grandes gritos.

¡Qué error! Pues me ha bastado tu sonrisa  
para que sienta en mí un tremendo amor  
por el mundo que tanto había odiado.

## SIN TI

Si yo sé prepararme un huevo al plato  
y hacer los espaguetis con tomate.  
No hace falta que estemos siempre juntos.  
Te encuentras decaída. La ocasión

la pintan calva, tómate unas buenas  
vacaciones, concédete un respiro.  
Me pesará tu falta, ciertamente,  
mas sobreviviré. Piensa en alguna

excursión que organice la parroquia,  
un día en Santa Rita o Pieltrecina.  
A mí no me va el cura. Es un soberbio.

Es que lejos de ti yo no me veo.  
¿Quién lava? ¿Quién te plancha? ¿Quién cocina?  
Sin mí estarás comido por las liendres.

## UNA PRESENCIA IMPRESCINDIBLE

Ya sabes que con ella no se vive,  
que me controla hasta los pestaños.  
Si abro la puerta ya está allí frotando  
con sidol y algodón el picaporte.

En la mesa me cuenta los bocados.  
Me chilla si resbala la cuchara  
y me mancho de caldo el pantalón.  
Señor, soy un desastre para ella.

Cuando llega la hora de acostarnos  
me tengo que lavar cabeza y pies,  
y sobre la almohada pone un paño.

Y no hace el menor caso de mis quejas.  
Si no remedias esta situación  
sé que va a suceder algo terrible.

No puedo prescindir de su presencia.  
Haz que viva el mayor tiempo posible.

## JUSTA VENGANZA

Si llegamos los dos a noventa años,  
yo medio dislocado y alelado,  
y tú sana del cuerpo y de la mente,  
derecha como un huso, ello se debe,

me dirás con orgullo, a tantas horas  
de gimnasio y a largas caminatas,  
mientras yo alimentaba el alma mía  
con poesía y otras pendejadas,

te pregunto, si juntos alcanzamos,  
yo hecho migas y tú como una rosa,  
los noventa malditos en cuestión,

si por no haber seguido tus consejos  
de mí te tomarás justa venganza,  
encantada de todos mis achaques.

## MI EDREDÓN

Cuanto más viejo es más generoso.  
Blando y acogedor, se hace adherente  
a las piernas en busca de descanso  
como descomunal pasta de hojaldre.

Me reposa y me da la sensación  
en las noches más frías del invierno  
que un cálido edredón me está envolviendo  
con más calor que el fuego del infierno,

aunque me hace sentir como en el Cielo.  
Ya no podría separarme de él  
ni siquiera un instante. Satisfecho

en la cama se funde con mi vientre,  
se agita en sueños, se me encaja mientras  
con él me sintonizo y me deleito.

En sus olas quisiera izar la vela.  
Y hundirme en sus arenas movedizas.

## NUESTRO AMOR

Di, ¿qué recuerdo nuestro quedará  
cuando estemos ya muertos y enterrados?  
Que no crean jamás que fuimos héroes,  
y no hagamos leyendas de nosotros.

Que quede claro. No obstante, ojalá  
una cuestión sea indudable al menos:  
nos amamos. Lo digo en voz muy alta  
ante Dios y ante el mundo, aunque hace un rato

te quería mandar a hacer puñetas.  
Pero eso es lo normal cuando se quiere.  
El amor es dulzura y es insultos.

Es victorias e infames rendiciones.  
Puede hacernos palomas o bien hienas.  
Nos hunde con las alas ya extendidas.



## MALOS PENSAMIENTOS

Los *malos pensamientos* me clavaban  
al sofá cada noche hasta las dos.  
Los cuerpos más potentes y más ágiles  
se amaban de expertos equilibristas.

Tan extraño el gozar agonizante  
con el dorso encolado al pavimento  
forzado a un lento ritmo exasperante.  
Ya en la cama me arrepentía siempre

de las horas robadas a los rezos  
que abrazados recitábamos juntos  
tan torpes ya los labios por el sueño.

Tantos pubis y tetas altaneras  
animaban mi enfebrecido semen  
a derramarse en tu benigno vaso.

## JUDAS

Los sábados después de la película  
nos vamos a la ducha. Te demoras  
extendiendo la crema en las durezas  
y yo me apresto en afilar los dardos

con que atravesaré tu vientre seco.  
Ya en la cama te imploro acabar pronto,  
depílate más tarde, porque todo  
este insólito ardor sé que se acaba

si tú no me lo animas con tu amparo,  
se puede derretir cual nieve al sol  
con mi vergüenza y con tu gran desdén.

Pasa una hora y apareces desnuda.  
Pero ha aguantado mucho. Y ya no quiere  
someterse a tus órdenes el judas.

## LA SORPRESA

Finalmente me has dado una sorpresa.  
Te habías acostado, yo leía  
un tebeo de Crépax. En la casa  
reinaba la quietud. Era un placer

lo irreal del silencio; en el jardín  
contemplaba el temblor de las estrellas  
con los ojos atónitos de un niño.  
No recordaba noches tan hermosas.

Voy de puntillas a la oscura alcoba  
llena de olor a tu cuerpo desnudo.  
Con el dedo te rozo el blando pecho.

Has abierto los ojos. Tu constancia  
vuelve a encender mi fuego. Pero sudo  
para hacer nuevo nuestro antiguo rito.

## ESCUCHAR A LOS AMIGOS

Me reanima escuchar a los amigos.  
Cada noche Pierino se resarca  
con vídeos marcados por la Equis,  
y así de esta manera se desquita

de su mujer, que invoca la jaqueca  
para apagar sus épicos ardores.  
A la una Donato se alborozaba,  
enciende Telecapri y sus furores

los calma con películas tremendas,  
de cópulas continuas y ridículas.  
Michele, el setentón, me guiña un ojo

y calla. Erminia abre triunfal la boca:  
los sábados, y mal me está el decirlo,  
rodamos este cine en nuestra cama.

## HARD-CORE

En *Familia Cristiana* un sacerdote  
sugiere a las parejas ya mayores  
las películas hard, que son idiotas  
y consisten en un coito tras otro.

Escenas que reavivan el amor  
rompiendo la costumbre de los gestos.  
El pudor es ridículo a esta edad.  
Nos duchamos y, rápido, a la cama.

Pongo el televisor sobre el carrito.  
Lo enciendo, dan *Yegua borracha en celo*.  
Un frenesí de vulvas y de falos.

Bajo la colcha, lento, se levanta.  
Si fuera el semental y tú la yegua...  
Pero roncas feliz y boquiabierta.

## MI GUERRERO

*Es la hora del amor...*

I CAMALEONTI

*A los sargentos les pedía el yelmo y la cota de malla,  
pensando con delirio en la batalla.*

TOMMASO GROSSI

Es la hora de sus gestas más intrépidas.  
Sin calzoncillos y la lanza en ristre  
está a punto de conquistar mi estuche,  
a abrirlo con un rictus belicoso.

Se agita resoplando en camiseta,  
huele a menta su aliento, hincha los músculos,  
se dispone por fin a la batalla,  
se lanza ciegamente contra mí.

Ahora duerme postrado, está tendido  
a mi espalda, pero con qué jadeo.  
Da la talla, el Señor sea loado.

Tengo miedo que el corazón no aguante,  
porque pierde el oremus mi guerrero.  
El sábado es el día del amor.

VUCUMPRÀ<sup>2</sup>

El comercio del chino nos atrae,  
una sábana encima de la arena.  
Montones de bobadas altercados  
de nerviosas señoras. Te da rabia

Que no llevo dinero. Vas probándote  
cinturones y shorts, ¿cómo me sienta?  
El rojo es más bonito. Miras, pruebas  
y vuelves a probar, tomas y dejas.

Y en todo ese trajín no te das cuenta  
de que la cremallera se ha bajado  
y que estás enseñando todo un pecho.

A mi espalda la vuelves a subir.  
El gentío a esa hora es imponente.  
Nadie se inmuta. No me hago ilusiones.

---

<sup>2</sup> Se llaman así a los extracomunitarios que venden sus baratijas en las playas italianas.

## VIA AGOSTINONE

Con despreocupación vas a la playa  
por la calle de chulos y rameras,  
sin pareo y con muchos contoneos,  
contenta de ser tan independiente,

tras disputas y paces negociadas.  
Te podrían tomar por una zorra.  
Se supone a los chulos bien dotados.  
Pero te importa un bledo correr riesgos.

Protesto y tú no me haces ningún caso.  
Es la emancipación de las mujeres.  
Ya soy un carcamal. No entiendo nada.

A mi edad tener celos es de tontos.  
Pero te encerraría con seis llaves  
y además cinturón de castidad.



## LA EDAD TARDÍA

La edad a la que ahora tanto temes  
se acerca con su carga y sus achaques.  
Pero aprietas los dientes y le pones  
coraje inexorable a sus ataques.

Vas a un curso de baile y al gimnasio,  
devoras el *Cómo vivir felices*,  
derrocas el estrés, haces amigos,  
quieres en ese campo ser maestra.

Mientras mueves al ritmo de la samba  
más nalgas y caderas, yo te miro  
recostado girar sobre una pierna.

Con los ojos cerrados me figuro  
donde reinan la artrosis y la acidia,  
pero por dentro me muerdo de envidia.

## PERO NADA

Paseamos cogidos de la mano  
junto al mar en la tarde entre la gente  
vamos a *Puerto Alegre* nos sentamos  
y hoy sin embargo no ha pasado nada.

Tu Fenoglio has leído. Yo he mandado  
unos cuantos e-mails. He trabajado  
en el ordenador hasta muy tarde,  
basta he dicho y entonces me he acostado.

Esperaba un suceso excepcional  
breve pausa a mi eterno sinsabor  
que al menos hoy no te encontrases mal.

Pero nada la nada más bestial  
y la más impensable en este marco  
de una normalidad tan anodina.

## PROBEMOS

Pues dicen que el verano es más propicio  
al amor en declive como el nuestro.  
Sí que es ésta una espléndida noticia.  
Consejos en diez puntos. Yo te muestro

poco interés. En cada agosto anuncian  
cosas así, culebras de verano  
para vender periódicos. Los bobos  
siempre pican. Seré ingenua, también

hacen la vida más amable. Vamos  
a probar el primer punto. Sorprende  
a tu pareja con un *strip tease*.

Te aplicas con ahínco. Prorrumpimos  
en una carcajada irrefrenable.  
Reír da buena sangre. ¿No es verdad?

## ES AMOR

Mirarnos a los ojos fijamente  
y romper a reír luego. Sabemos  
que sonaría a falso oír te amo  
teniendo en la cabeza otras manías.

Es dar largos paseos los dos juntos  
por la playa. El experto de *Estar bien*  
lo receta en parejas poco briosas.  
Corre mejor la sangre por las venas

y arrastra los achaques del momento.  
Le va muy bien al sexo y no es difícil.  
Qué cambia para ti si no lo creo.

Machacamos kilómetros al día.  
Cansado muerto hundido en la butaca,  
aún espero que el milagro suceda.

## BAILE DE GRUPO

Me agotas ya en el mar desde las siete,  
con olas que me abaten en los pies.  
Tú delante le das ritmo al andar  
yo rengueo detrás y descolgado.

¿Lo ves? El resultado de tu inercia.  
A más lejos del mar, aún más escollos.  
Al momento te quitas el pareo,  
entras al corro y empiezas a bailar,

breves los senos, regias son las nalgas,  
tu intrepidez no tiene igual. Y así  
con tu audaz movimiento ya has cortado

la discusión aún antes de empezar  
y has hecho renacer mi yo apacible  
ante la irritación de tus rivales.

## DIVAGACIONES EN LA TUMBONA

El problema del otro no se toca.  
Ya es mucho si se roza. Por la boca  
un humo de palabras cual señal  
de atención, pero sin más compromiso.

Cuando muere un amigo es distracción  
en esta vida amarga y sin objeto.  
Compungidos velamos junto al féretro,  
después todos al bar por unas copas.

Gira la rueda y en turno distribuye  
un poco de disgusto a iguales partes,  
y sus agudos dientes nos desgarran.

Se sabe que esta historia nunca acaba.  
La muerte sola da fin a los males.  
Mas que tarde en llegar ese momento

DELANTE DEL ESPEJO

Delante del espejo recompones  
con cremas reafirmantes y antiarrugas  
las grietas de tu cuerpo. Esta huida hacia  
atrás con la que quieres devolver

a tus senos y al muslo el esplendor  
de los veinte años no sé hasta qué punto  
regala juventud a nuestro amor.  
Por fortuna he llegado ya a esa edad

que me hace sentir totalmente inmune  
a los deleites de las bellas carnes.  
Prefiero lo inestable de tu piel

con dulces hundimientos, blandas dunas  
más ricas y excitantes a mis ojos  
que el absurdo impecable de arreglarte.

## LA DEPILACIÓN

En el baño los dos cuerpos desnudos.  
No me quejo si para depilarte  
quieres usar mi brocha y mi cuchilla.  
Y te pongas mi crema de afeitar.

Aunque tu posición sí que me asusta,  
en el bidé, con los pechos colgando  
y el trasero que asoma. Yo quisiera  
que te apartaras, pero no te mueves.

Queda un espacio estrecho, y es forzoso  
que te roce las nalgas con el pene.  
Pero se porta bien el pobrecillo.

Te sigues afeitando, imperturbable.  
La verdad es que te estorba mi presencia.  
¿No será que ya vamos siendo viejos?



## LA ESCUELA DE LA VIDA

*A Erminia, pensionista desde hace un año*

Se enmohece en el desván el gerundivo,  
el tan incomprensible y tan oscuro.  
En silencio absoluto el ablativo  
y los verbos no tienen ya futuro.

Es una gran laguna la pizarra  
de espíritus, prefijos, desinencias.  
La tinta hace ya tiempo que se estanca  
en la pluma. Los ojos al vacío.

Te faltan las ausencias, dos en griego.  
De tu voz todavía guarda el eco  
el aula muda. Alegrate, tú sabes

que con la escuela no has cerrado cuentas  
porque en cada momento los exámenes  
que afrontas en la vida no terminan.

## CANÍBALES

En los años de nuestra juventud  
amarnos fue librar una batalla  
a golpes de pellizcos y mordiscos.  
De esas guerras llevábamos señales  
en el cuello y los brazos, y orgullosos  
las lucíamos un poco en todas partes  
como prueba de nuestro devorarnos.  
Hoy entablamos con el cuerpo exhausto  
batallas muy distintas que la vida  
sin piedad nos reserva a cada instante,  
ya sin el juego limpio de aquel tiempo,  
con zancadillas y algún golpe bajo.  
El maltrato nos ha hecho más feroces,  
y con dientes y garras de león  
cada cual por su cuenta se dedica  
a ordenar como puede lo que queda  
de nuestro cotidiano hacerse trizas.

## TEMPUS FUGIT

Calmados los ardores más heroicos,  
recurso a las caricias cariñosas,  
hace tiempo que sólo estoy seguro  
de este fuego sin llama y los dolores

que mi cuerpo y la mente me desgarran  
muy a menudo y con pausas brevísimas.  
Ven a mi lado, Herminia, sólo tienes  
—si puedes— que escucharme con sosiego,

sin empeñarte, como lo haces siempre,  
ya sé que sin ninguna mala idea,  
en darme tus consejos otra vez.

Ahora más que nunca el tiempo huye.  
Que nos guíe el amor, pues la pasión  
ha dejado de herirnos con sus garras.

## NO ES YA EL TIEMPO

No es ya el tiempo de aquella tu arrogancia  
de volverte con ímpetu a mirar  
un seno poderoso frente al mar.  
Ahora existe el refugio de la casa,

del amor tan canónico en la cama  
con el fin de semana por cadencia,  
de la alimentación escasa y sana  
de la medida y del marchar derecho.

No es ya el tiempo del desfallecimiento  
de piernas en el baño o en la alfombra,  
de caer y empalmarte a cada rato.

Lo necesario es otro. El sexo es pan  
duro para tus dientes. Ya te acosa  
un lúgubre redoble de campanas.

## PALABRAS

Es tiempo del paseo en la avenida,  
de tu mano indolente con la mía.  
Salir de vez en cuando por la noche  
no está mal si vas bien acompañado.

Tú, Filomena y Ana, yo y Donato.  
Mauro se queda en casa por la fiebre.  
Es la avenida que antes me encendía  
con impúdicos ojos y exaltadas

palabras con las que hacer el amor,  
que eran cuerpos desnudos, cama, abrazos,  
palabras para orgasmos repetidos.

Hoy hablamos y sin aquel ardor  
de los amigos que nos han jodido,  
de joyas y políticos cabrones.

## EN EL SOFÁ

Sentados lado a lado en el sofá  
gozamos con la enésima visión  
de *Viento del poniente*. Se desliza  
tu mano en busca de apoyo y la mórbida

figura de mi sexo se tropieza.  
En los tiempos de nuestra juventud  
un gesto tuyo así me habría puesto  
la verga en la nariz. Tenemos ciertas

las pensiones. Los hijos ya casados.  
No hay nada que podamos reprocharnos.  
Son mayores, están establecidos.

La vida ahora es tranquila, sin afanes.  
Sin más preocupaciones por la mente.  
Pero sin el trapío de esos años.

EMILIO COCO. Nacido en San Marco in Lamis (Foggia, Italia, 1940), es hispanista, traductor y editor. Entre sus trabajos más recientes destacan: *Antologia della poesia basca* (1994), tres volúmenes de *Teatro spagnolo contemporaneo* (1998-2004), *El fuego y las brasas. Poesía italiana contemporánea* (2001), *Los poetas vengan a los niños* (2002), *Poeti spagnoli contemporanei* (2008), *Jardines secretos* (2008), *Antologia della poesia messicana contemporanea* (2009), *La parola antica. Nove poeti indigeni messicani* (2010), *Dalla parola antica alla parola nuova. Ventidue poeti messicani d'oggi* (2012), *Trentaquattro poeti catalani per il XXI secolo* (2014), *Con il fuoco del sangue (Trentadue poeti colombiani)* (2015), *Vuela alta palabra* (tres volúmenes, 2015), además de algunas antologías de poesía argentina, ecuatoriana, nicaragüense y de la república dominicana. Como poeta ha publicado: *Profanazioni* (1990), *Le parole di sempre* (1994), *La memoria del vuelo* (2002), *Fingere la vita* (2004), *Contra desilusiones y tormentas* (2007), *Il tardo amore* (2008, traducido al español, al gallego y al portugués, Premio Caput Gauri, 2008), *Il dono della notte* (2009, Premio Alessandro Ricci-Città di Garesio, Premio Città di Adelfia, Premio Metauro, Premio della

Giuria «Alda Merini»), *El don de la noche y otros poemas* (2011), *Ascoltami Signore* (2012, traducido al español con el título *Escúchame Señor*), *Las sílabas sonoras* (2013), *Mi chiamo Emilio Coco* (2014), *Es amor* (2014), *Las palabras que me escriben* (2015) y algunas *plaquettes*. Está traducido a una decena de lenguas. En 2003 el rey de España Juan Carlos I le otorgó la encomienda con placa de la orden civil de Alfonso X el Sabio. En 2014 fue «Poeta Homenajeado» en el Festival «Letras en la Mar» de Puerto Vallarta.



## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores

41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo

81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en marzo de 2016

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*